

co sistematizador que facilitó la gobernabilidad de los territorios pero no logró resolver la crisis económica. Se trataba de una concepción democratizadora del poder según la cual el poder civil lo concede Dios a la república o al pueblo, y éste se lo «presta» o entrega al soberano para la defensa del bien común, de manera que, si el rey se convertía en tirano, el poder podía volver al pueblo.

El diccionario bio-bibliográfico que constituye la segunda parte de la obra contiene un listado de más de mil personalidades que contribuyeron a crear la compleja realidad de la monarquía hispánica en sus diferentes ámbitos de actuación. De acuerdo con la amplitud de criterio que caracteriza esta obra se cubre un extenso abanico de personalidades que va desde reyes y papas hasta humanistas encaramados al poder (Pedro Mártir de Anglería), científicos revolucionarios (Nicolás Copérnico), médicos filósofos (Juan Huarte de San Juan), naturalistas (Andrés Ferrer), e ingenieros (Sebastián Fernández de Medrano). Entre estos extremos desfilan importantes gobernadores (Fernando Álvarez de Toledo), embajadores (Diego Hurtado de Mendoza), militares (Juan Fernández de Velasco o Alejandro de Farnesio), eminentes juristas (Montalvo, Palacios Rubios, Diego de Covarrubias o Gregorio López Madera), obispos (Antonio Agustín o San Juan de Ribera), conquistadores (Hernán Cortés o Lope de Aguirre), y un conjunto abigarrado de cronistas, secretarios, consejeros, capellanes reales, arbitristas, predicadores, notarios, filósofos, teólogos, artistas, poetas y escritores de diverso tipo.

La voz de cada personaje incluye una serie de datos biográficos, una bibliografía esencial, y un listado de las obras que tienen relación con la política, señalando el título, lugar de edición, fecha y localización de algún ejemplar de la obra.

A. Fernández de Córdoba

Dom Juan Bautista GINER Y ARAGÓN, *Fundación y progresos de Ara Christi, convento de religiosos cartuxos*. (Archivo Histórico Nacional de Madrid, Códices, 1.372 B), edición crítica y transcripción de Albert Ferrer Orts, prólogo de Antonio Ballester Ballester, Universität Salzburg («Analecta Cartusiana», 196), Salzburgo 2003, 92 + xxxii pp.

La cartuja de Ara Christi nació de la mano de Elena Roig como mandataria de su hermano Cristóbal Roig, canónigo de Valencia e inquisidor pontificio de Aragón. Queriendo donar a la cartuja de Valdecristo la heredad de Puzol (Puzul), a unos once km al norte de Valencia, según la voluntad de su hermano, recibió el parecer del jesuita Martín Alberro, quien le comunicó que había tenido una visión en la que el lugar estaba destinado a ser un nuevo monasterio de hijos de San Bruno. De esta manera, doña Elena dispuso en un codicilo que se fundase allí tal casa, bajo la advocación de «Nuestra Señora de Ara Christi», y murió en 1585. A raíz de esto, los cartujos tomaron posesión del lugar unos días después, viniendo del monasterio de Portaceli sus primeros pobladores y con Dom Joaquín Amigó como primer rector, si bien fue Dom Miguel de Vera quien se ocupó propiamente de llevar a cabo todo lo necesario para poner en marcha la vida religiosa. Los principios chocaron con no pocas dificultades, incluso a pesar de que en 1590 se obtuvo el privilegio de amortización y salvaguarda real.

Muchos de estos aspectos y los principales acaecidos en relación con Ara Christi hasta 1664 son los que se recogen en la obra que aquí comentamos, editada por el Dr. Albert Ferrer Orts, cuya tesis doctoral versó precisamente sobre esta cartuja y ha sido el gran impulsor del reciente Congreso Internacional «Las Cartujas Valencianas» (abril de 2003), que bajo el patrocinio del Ayuntamiento de El Puig y de otras entidades ha reunido a los principales investigadores españoles y extranjeros dedicados a la historia, el arte y la espiritualidad de la Orden fundada por San Bruno de Colonia.

Dom Juan Bautista Giner y Aragón (1592-1665), profeso de Ara Christi, recibió la influencia del magnífico ambiente espiritual y pastoral promovido en la diócesis de Valencia por el arzobispo San Juan de Ribera, quien a su vez culminó la obra emprendida tiempo atrás por el agustino Santo Tomás de Villanueva, y lo refleja en su obra histórica sobre la época inicial de la historia de su monasterio, cuya fundación pudo realizarse precisamente gracias a la licencia dada para ello por el Patriarca Ribera. Tal panorama se presenta muy adecuadamente en el prólogo de esta edición.

Ferrer Orts, que ya había publicado un estudio titulado *La Reial Cartoixa de Nostra Senyora d'Ara Christi. Una aproximació a la seua història i art (segles XVI i XVII)* (Valencia 1999), así como varios artículos, ofrece una interesante introducción general que desarrolla con mayor detalle a continuación para aproximarnos a la historiografía relativa a esta cartuja y darnos a conocer al autor del libro manuscrito que ahora saca a la luz. La edición, por lo tanto, es del mayor interés, ya que nos encontramos ante una fuente de primer orden para poder penetrar en el nacimiento y la primera época de Ara Christi, y en este sentido hay que felicitar una vez más al Dr. James Hogg, fundador de *Analecta Cartusiana*, por el inmenso servicio que está realizando a la Orden de San Bruno y a su estudio al posibilitar la publicación de fuentes que hasta ahora permanecían inéditas.

S. Cantera Montenegro

Baltasar GRACIÁN, *El comulgatorio*, introducción de Aurora Egido, notas a pie de página de Miguel Batllori, edición, aparato crítico, notas complementarias y bibliografía de Luis Sánchez Laílla, Larumbe («Clásicos Aragoneses», 26), Zaragoza 2003, 289 pp.

La editorial Larumbe nos ofrece una nueva transcripción íntegra de *El comulgatorio* de Baltasar Gracián (1601-1658), última de sus obras religiosas que pretende ser un manual práctico para preparar y sacar el máximo pro-

vecho de la comunión eucarística. El trabajo, realizado a partir de la edición *princeps* de Zaragoza (1655), ha corrido a cargo de Luis Sánchez Laílla, becario en la Universidad de Burdeos III y especializado en la literatura del Siglo Oro y la teoría aristotélica en España. Después de haber preparado la reciente publicación de las obras completas de Baltasar Gracián (editorial Espasa Calpe, 2001), Sánchez Laílla nos proporciona ahora la edición de *El comulgatorio* enriqueciendo las notas ya clásicas de Miguel Batllori con una extensa anotación que indaga en las fuentes bíblicas y ascéticas del tratado, y saca a la luz las abundantes intertextualidades con el resto de la obra graciana.

El texto viene precedido por una extensa introducción a cargo de la profesora Aurora Egido Martínez (Universidad de Zaragoza), Directora de la Cátedra «Baltasar Gracián» de la Institución Fernando, y comisaria de IV Centenario del Nacimiento de Gracián (1601-2001). Publicado tres años antes del fallecimiento de Gracián, *El comulgatorio* constituye una obra de madurez alimentada a lo largo del tiempo por la práctica del sacramento, la predicación y las lecciones que impartía como profesor de Sagrada Escritura. La obra se inscribe en la tradición ascético-mística que arranca desde San Agustín y llega hasta Santa Teresa, siendo la *sacra meditatio* el género que más se adecua a las cincuenta meditaciones que nos ofrece Gracián y que –según fray Luis de Granada– tenían una finalidad eminentemente práctica, tanto para los que comulgan como para los sacerdotes que deben prepararse ante el acto sacramental.

La estructura de *El comulgatorio* es cíclica: presupone el año litúrgico, los actos del comulgante (preparación, acto de comunión y acción de gracias) y también el ciclo vital antropológico-cristológico, pues abarca desde la encarnación del Verbo hasta la comunión por viático que conduce al paraíso celeste. Como señala la profesora Egido, la obra es también un «poema en prosa» donde el amor a la Euca-